LO QVE ESTA DETERMINADO.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Perſonas que hablan en ella.

Carlos.
Fabio.
Belardo.
Timbreo.
Roſaura.
Feniſa.
El Emperador Enrique.
El Conde Rodulfo.
Octauio.
Ladislao.
Leonora.
Celio.
Feliſardo.
Siluio Hortelano.

Salen Carlos en habito de labrador galan, y Fabio de ruſtico.

ab.Notable ventura ha ſido
auerla muerto.
ar.Por Dios
que en ſu freſco humor teñido,
cara a cara entre los dos,
quedò el venablo partido.
F*ab*.Tu valentia ganò
palma, laurel, y guirnalda.
C*ar*.Como ayrada acometio,
mas le ſalio por la eſpalda,

que

que en las manos me quedò.
Baxaua alegre a beuer
desta fuente los cristales;
yo que desde amanecer,
entre estos verdes jarales
la esperaua, a acometer;
salgo animoso, arremete:
y por quitarme la duda
que este laurel me promete,
por la cuchilla desnuda
precipitada se mete.
De la burla mal contenta
sacude el yerro enojoso;
pero quando mas lo intenta,
por el ozico espumoso,
rinde el anima sangrienta.
Yo porque nadie presuma
que desde lexos le di;
le dexo el venablo en suma,
mas es ya que jabali;
monton de sangre, y de espuma.
Toda la yerua teñida
muestra la fiera rendida,
cuyos colmillos parecen
que en circulo resplaudecen
la Luna recien nacidà.
Parte a verla Fabio, y mira
lo que puede mi valor.

Fab. Tu valor Carlos admira,
voy a ver manso el rigor.
voy a ver muerta la ira,
voy a ver la destruicion
de nuestras viñas, y panes,
rendida en esta ocasion;
que temblaràn Capitanes
de la mas fuerte Nacion.
Cesar merecieras ser
de Alemania, plega al cielo
que te venga a engrandecer
de suerte, que todo el suelo
te pueda amar, y temer.
Que no es digno tu valor
del pecho de vn labrador,
por lo menos desta sierra,
que esta amada patria, y tierra
merezcas verte señor.

Vase, y sale Rosaura labradora.

Ros. Pensaràs Carlos que yo
vengo a darte el parabien?

Car. Tu lo dizes, que yo no,
que ya me dio tu desden
lo que tu amor me negò.
Nunca fui tan atreuido,
que a tantos merecimientos,
vanamente lo aya sido,
ni he dado a mis pensamientos
licencia contra tu oluido.
Que en quererte desta suerte,
es impossible ofenderte;
porque si yo presumiera
que en quererte te ofendiera,
me esforçara a no quererte.
Yo te quiero, porque veo,
que no quererte era hazer
ofensa al cielo, pues creo
que le obedezco en querer
tu hermosura sin deseo.
Porque si alguno he tenido,
de verte obligada, ha sido
de mi amor; y es tan honesto,
que muchas vezes he puesto
mi propio amor en oluido.
Y he dexado solamente
en mi entendimiento ciego,
vn amoroso accidente,
que como la cera al fuego,
me derrite blandamente.
Quando mas bella te veo
tan lexos del cuerpo empleo
el alma; que vengo en parte
a amarte, por solo amarte,
sin esperança, y deseo,

Ros. Nunca de tu cortesia
menos valor presumi,

y tendrè desde este dia,
mejor opinion de ti,
que antes de aora tenia.
No ay cosa que mas agrade
el pecho de vna muger,
aunque primero se enfade,
que saber que con querer
vn hombre la persuade.
Que en llegando a desear,
contra el estado, que tiene,
no es amor para obligar;
porque a ser deseo viene,
y es amarse, y no es amar.
Que quien su gusto desea,
su amor en si mismo emplea,
y si assi se quiere bien,
como ha de obligar a quien,
aun no quiere que le crea:
Pero desta valentia,
como es razon obligada,
pensarè desde este dia,
que soy de tu amor amada.
Car. Piensas bien Rosaura mia,
que a matar tan braua fiera,
pienso que no me atreuiera,
si en seruirte no pensara;
pero quien imaginara,
que fieras vencer pudiera,
quien no vence vna muger?
Ros. Pues que llamas tu vencer?
Car Pagar Rosaura mi amor,
no por querer tu fauor,
mas obligarte a querer.
Ros. Carlos dizen, y lo creo,
que si dos se quieren bien,
se engendra luego vn deseo,
en quien, por quien, y de quien
tantos desatinos veo;
y assi para no llegar,
por querer a desear,
bien es, que yo no te quiera.
Car. Quien ama Rosaura espera,
si quiera obligar a amar,
siuo pienso en q̃ has de amarme,
que pretendo de quererte?
Ros. Carlos no mas de obligarme,
y ganaràs desta suerte,
no perderme, ni enojarme.

Salen los Pastores que puedan, musicos y Fauio, Velardo, Timbreo. y Fenisa con vn laurel.

Can. Honra desta sierra,
valeroso Carlos,
embidia famosa
de los Cortesanos.
Matador de fieras,
paz de nuestros campos,
muchos años viuas,
viuas muchos años.
Bel. Ponle Fenisa el laurel.
Fen. Ojala, que el laurel fuera
de Alemania, y que tuuiera
tantos diamantes en èl;
que pudiera claramente
pensar de Carlos el suelo,
que se baxauan del cielo
las Estrellas a su frente.
Fau. Bien pareces laureado,
y dize Fenisa bien,
que los diamantes te den,
laurel de estrellas formado.
Porque si la Antiguedad,
en las estrellas ponia,
las cosas que dignas via,
de fama, y de eternidad.
Mas es que se trueque en ti,
el valor que tienen ellas,
y que baxen las estrellas,
a ser famosas en ti.
Tim No hables Fauio, por modos
que de lo comun excedas,
habla en estilo, que puedas,
ser entendido de todos,
que de no entenderte bien,

puede resultarte daño.
Fau. Rustico soy, y es engaño,
de tus temores tambien.
Digo (sin traer estrellas)
que a Carlos todos le deis
tal premio; que coroneis
su digna frenta con ellas.
Y digale cada qual,
algun encarecimiento,
respondiendo en su instrumento.
con Felisarda Pascual.
Car. No pastores, por mi vida,
que aqui presumo, que ay quien
no se alegra de mi bien.
Bel. Serà embidia conocida,
las zagalas, claro està,
que no la tendràn de ti,
pues hombres; quien ay aqui
de quien te rezeles ya?
Tim. Para que mas te assegures,
del gusto que tiene el valle,
que por Dios que es infamalle,
que de su lealtad mormures.
Hagamoste Rey aqui,
de conformidad de todos,
para que de varios modos,
solo te obedezca a ti,
que aunque por burlas, y juego,
queremos obedecerte.
Car No por Dios, no se conuierte,
que no lo intenteis os ruego,
que suele el Emperador
venir a caça, y podria,
castigar en mi osadia,
la fuerça de vuestro amor.
Fen El Emperador, porque?
no suelen hazer pastores
estos juegos?
Car. Mis temores
me dizen lo que no sè!
Pero porque no entendais
que no os doy gusto; si es justo
diga Rosaura su gusto:
pues que mirandola estais,
tan mal contenta de ver,
que me honreis con este oficio
Fen. Rosaura, tu das indicio
en este comun placer,
de no le tener muy grande.
Ros. Pues de que sirue hazer Rey
a Carlos? es justa ley,
que nos castigue, y nos mande?
Car. Yo castigar, ni mandar?
sino es lo que fuere justo,
ni aun de burlas sin tu gusto
Rosaura quiero reynar.
Fau. Ea no seas cruel,
ni desbarates el juego
del valle.
Ros. Yo se lo ruego.
Fau. Reyne, y reyna tu con èl.
Fen. Si huuiera necessidad,
de reyna, ò fuera casado
Carlos, no fuera escusado
diuidir la magestad;
pero no serà razon,
que reyne quien no es muger.
Ros. Fenisa ha dado a entender
muy bien su buena intencion;
pero aunque ella me rogara,
no reynar por no ser
aun de burlas su muger.
Fen. Yo Rosaura si reynara;
dexara por serlo el Reyno.
Car. En tantas dificultades,
sino Reyno en voluntades,
no puedo dezir que Reyno.
Nombrad otro.
Fau. No ha de ser
otro en el valle pastores.
Car. Otros hallareis mejores,
Rosaura lo dà a entender;
dexadme a mi, que ya en mi
es aguero su desden:
tomad el laurel.
Bel. En quien

Bue'ue a coronar tu frente,
y quien no mostrare gusto,
muera de embidia, y disgusto.

Tim. Bien dizes, Carlos se assiente,
y besemosle la mano.

Car. Aora bien, vuestro Rey soy
por fuerça y sentado estoy:
O fuerça del bien humano,
que nunca bien es cabal;
pues de Rosaura el desden,
con ser tan fingido el bien
haze verdadero el mal.

Sen. Pues yo quiero la primera
besar tu mano, que puede
rendir el mundo, y excede
la de Alexandro.

Car. Quien fuera
esse Griego valeroso
para darte vna ciudad.

Fab. Yo (que de tu Magestad
Emperador generoso,
soy criado, y me he criado
contigo) tu mano beso,
y ruego a Dios que el sucesso
aqui de burlas pensado,
assi a la verdad se aplique;
y tanto al valor excedas,
que en la Corona sucedas
del Emperador Enrique.

Car. Fabio, yo tendrè cuidado
de hazerte bien.

Tim. A Timbreo
da essa mano, en quien deseo,
ver como agora el cayado,
el cetro Aleman, y el mundo.

Car. Conozco tu grande amor.

Bel. Yo, que para ti, señor,
quisiera vn mundo segundo,
beso tu mano, y tus pies,
donde ponerle quisiera.

Car. Y yo en ti substituyera
el verde laurel que vees.

Fab. Como no llegas Rosaura?

Car. Para ser postrera en todo.

Ros. Estoy estudiando el modo.

Fab. Llega, humillate, restaura
lo que perdiste en negar
la obediencia à Carlos.

Ros. Creo,
que no podrà mi deseo
lo que dezis disculpar.

Car. Yo a ti?
no serè tan atreuido,
que a esta mano reduzido
tenga el Sol que miro en ti.
Que aun no quiere mi esperāça
seruir de mano en lugar,
que solo ha de señalar
las horas de tu mudança.
Ay vn pez que al pescador
por el ançuelo entorpece,
si tu boca le parece,
guardar la mano es mejor.
Porque tu boca en mi palma,
con la fuerça que te han hecho,
irà discurriendo al pecho,
y darà veneno al alma:
Vamos Pastores de aqui.

Fab. Hagamos fiestas pastores.

Bel. No las puede auer mexores,
pues oy las vacadas vi,
que correr quatro nouillos.

Tim. Bien dizes, vamos por ellos.

Fab. O que suertes hago en ellos.

Bel. Oy de juncos, y tomillo,
hago vn arco, donde vea
el Rey la fiesta.

Car. Si en ti
no Reyno Rosaura, en mi
no aurà gusto que lo sea.

Vanse todos.

Salen el Emperador Enrique, y el Conde Rodulfo.

Emp. En fin Conde mi hija salud tiene?
Con. Parti señor, como mandaste a Vngria
donde està la bellissima Leonora,
assegurando su temor passado,
con Ladislao tan pobre Cauallero,
que se admira tu Imperio justamente,
de que pudiendo coronar la frente
de tu yerno, la diesses a quien sabes.
Emp. Fueronme de sufrir Conde tan graues
los pronosticos varios que se hizieron,
quando soñò Leonora, que salia
vna vid de su pecho, que cubria
toda Alemania, que el temor que fuesse
algun nieto, que tanto mereciesse,
que me quitasse el Cetro, y la Corona:
quise casarla con tal vil persona,
que mi nieto jamas tuuiesse aliento
para poner tan alto el pensamiento;
no me ha salido mal, pues siendo apenas
nacido con ser sangre de mis venas,
te le mandè matar, y tu lo hiziste.
Con. Señor, no en los pronosticos consiste
lo que llaman futuros accidentes,
que el cielo sabe derogar las leyes,
y mas en los sucessos de los Reyes.
Tu nieto justo fuera que heredara
tu Imperio, no que el cetro te quitara;
pero quien sabe si tan cierto fuera;
es libro acaso la celeste esfera?
Son letras por ventura las Estrellas?
y aunque lo fueran, di, que viste en ellas
puede leer lo por venir escrito?
Emp. Rodulfo, la crueldad confiesso y veo,
que fue barbaro entonces mi deseo;
quisiera nieto yo que me heredara,
pero no que el Imperio me quitara;
oy estoy triste, al campo salir quiero.
Con. Vn jabali como el que Ouidio escriue,
que vn tiempo molestaua a Calidonia,
dizen que ofende tanto a los vezinos

montes, que tiemblan las Aldeas todas
de su fiereza, porque no se ha visto
tan feroz animal, este seria
digna empressa de ti.

Emp. Preuen la gente,
que oy quiero ser vn Hercules valiente,
y adornar de sus barbaros trofeos,
el templo de la fama.

Con. A tus deseos
da corona el valor de tu persona.

Emp. Segura de mi nieto mi corona,
no tengo que temer.

Con. Fuera tu nieto
en esta edad señor, hombre perfecto;
pero apenas nacido de ocho dias,
fue sustento de fieras.

Emp. Iustamente,
pues viuo en paz.

Con. Tu vida el cielo aumente. *Vanse.*

Salen Carlos, Rosaura, y Fenisa.

Ros. Mucho mandas!

Car. Para ti
que tienes poca obediencia.

Fen. Rosaura, lo que el Rey manda
es justo que se obedezca.

Ros. Que me manda el Rey a mi?

Car. Que me quieras.

Ros. Que te quiera?

Car. Y a ti Fenisa te mando,
que me dexes, y aborrezcas.

Ros. Amor no se ha de mandar;
porque es amor influencia.
de las estrellas.

Car. Los Sabios
mandan tambien las estrellas.
Yo mando a las de tus ojos,
que me quieran.

Ros. Leyes nueuas,
pedir vn Rey a vnos ojos,
que le quieran.

Fen. Bien te quexas;
pero troquemos Rosaura,
mandame a mi que le quiera,
y aborreceras le tu.

Ros. Quieres tu que te aborrezca,
y que te quiera Fenisa?

Car. Quien ay q̃ escucharte pueda,
tales crueldades Rosaura?
pero ya es razon que tenga
su lugar la Magestad,
que vanamente desprecias.
Mando a Fenisa desde oy,
que me quiera pues desea
quererme, y que tu me oluides
pues de oluidarme te precias.
Y porque quiero casarme,
sera Reyna, y pues es Reyna
Fenisa, Rosaura sirua.

Ros. Que sirua?

Car. De que te alteras?

Fen. No ha de ser Carlos assi,
antes si reynar me dexas,
y he sido tan venturosa,
que ser tu muger merezca,

des-

destierra luego a Rosaura,
veinte leguas desta tierra,
que para juzgar mis zelos,
es gran piedad veinte leguas.
Ros. Tu me destierras a mi?
Fen. No quiero yo que aborrezcas
al Rey en mis propios ojos,
ley es de naturaleza,
amar al Rey los vasallos:
que mas delito, y ofensa,
mayor que no le querer?
Consta de historias diuersas,
que mil le dieron sus vidas,
tu por lo menos deseas,
su muerte pues le aborrezes.
Ros. Si reynais de esta manera;
para que reynais de burlas?
dezid que reynais de veras.

Salen Velardo, y Fabio.

Bel. El Rey nos tiene de oir.
Fab. Oyganos en horabuena,
pues que no ay mejor juez.
Car. Que es esto?
Bel. Cierta contienda,
que traemos Fauio, y yo.
Car. Pues aqui estoy, proponelda.
Bel. Yo tenia en mi heredad,
vn nouillo, que pudiera
ser aquel segundo signo,
que el Sol por Março calienta,
fuesse a la heredad de Fauio,
donde a la vaca morena,
que èl la llama deste nombre,
rumiaua las verdes yeruas,
entrò por algunas zarças,
que amor por peligros entra,
y hame prendado el nouillo.
Fau. Hize bien, para que sepa,
que tiene dueño la vaca,
y que no ha de hazerla dueña.
Car. Rustico Fauio, a que efeto
el rudo nouillo prendas?
Fau. No es delito?
Car. No es delito,
antes es bien que le deuas,
la cria que ha de parir.
Fau. Si juzgas de esta manera,
todos los que tienen hijos,
en las mugeres agenas,
a sus maridos obligan?
Car. Eres hombre, ò eres bestia?
Fau. Todo lo deuo de ser.
Bel. Aora bien, haz que me buelua
mi nouillo.
Fau. Haz que me pague
vnos caltrones de jerga,
que quando le fuy aprendar
me rasgò con lindas bueltas.
Car. Bueltas te dio?
Bel. Si le pica,
que auia de hazer?
Car. No vengas
Fauio aqui con desatinos.
Fau. Pues manda Carlos si quiera,
que le corran esta tarde.
Car. Es brauo?
Fau. Como vna fiera.
Car. Pues corranle, porque oy
quiero que se hagan fiestas
a Fenisa, que he nombrado
por mi esposa, y Reyna vuestra.
Bel. Es de veras, ò de burlas?
Car. Sea de burlas, ò de veras,
en los secretos del Rey,
no es bien que nadie se meta.
Pon en dos carros vn toldo
Fauio, y de juncia, y beruena,
cubre las tablas del suelo,
las estacas, y las ruedas,
para que en ellas esten
Fenisa, y Rosaura.
Fau. Alegras
el valle con tu alegria,
venid con nosotras Reyna,

a quien vesamos la mano,
y prestamos obediencia,
como a señora del valle.
No vienes Rosaura bella?
Ros. Luego voy.
Fen. Venid Pastores,

Vanse Belardo, Fabio, y Fenisa.

Ros. Carlos, tu poca nobleza
conozco de tu mudança,
que no es noble quien se venga.
Con Fenisa te has casado,
dime tu que amante hiziera
tal baxeza por vengança;
Car. Las burlas no son baxezas.
Quieres tu Reynar conmigo?
ay cielo! si tu quisieras
quererme como te quiero;
dile a amor que se arrepienta,
dile, que la adoro sola.
Ros. Desvia necio, si piensas
que zelos me han obligado;
Fenisa tu Reyna sea,
que quien por otra muger
tan facilmente me dexa,
no merece amor, ni zelos.
Car. Escucha?
Ros. Que escuche? *Vase.*
Car. Espera.

Car. Despues aunque de burlas, que me han dado
de aqueste valle el Cetro, y la Corona,
parece que hasta el alma me ha mudado.
Que espiritu gentil mi intento abona?
quien mueue nueuamente mis sentidos?
y la humildad de mi baxeza entona?
No estauan en el campo diuertidos,
ganados, viñas, trigos, y labrança,
y a la alta fama, y ambicion dormidos?
Quien ha sembrado en mi tantas mudanças?
quien me ha hecho pensar armas, y guerras,
y sacar de los sueños esperanças?
Pero que importa, que estas altas sierras,
atapados de nieue los oidos,
sentadas para siempre en verdes tierras.
Escuchen pensamientos tan perdidos,
de quien se van riendo los cristales,
que baxan de sus peñas diuididos.
ue es lo que llaman guerra, y Generales?
trompetas, caxas, pifanos, vanderas,
espadas, lanças, armas, y Reales?
Yo lo imagino en mi no tan de veras
como deue de ser ni los galanes
soldados de esquadrones por hileras.
Esto de gouernar los Capitanes
quando estan los Exercitos enfrente,
presuponiendo Turcos, y Alemanes.

Me parece que tengo tan presente;
que por satisfacer este deseo,
quiero ordenarlos ignorantemente.
Sean todos los arboles que veo
soldados de vn Exercito, que emprenden
de vna conquista el singular trofeo.
Los que de aquella parte ramos tienden
à manera de lanças, sean contrarios
que el passo deste monte nos defienden.
Para poner los medios necessàrios;
es menester consejo, los consejos
quien duda que en la guerra seràn varios?
Hablen primero los que son mas viejos:
pareceles señores que acometa,
pues ya las armas son del Sol espejos?
Acometed, pues toca la trompeta,
salgan ducientos hombres desta parte,
ya el esquadron contrario se inquieta.
Ya con el son del belicoso Marte,
reciben otros tantos vuestra gente,
entren con orden, que la guerra es arte.
Salgan estos cauallos breuemente,
que salen los contrarios animosos,
alli socorro Capitan valiente.
Al arma, al arma Turcos valerosos
(dize el contrario) el nuestro le responde:
A ellos Alemanes generosos.
Aqui Marques, aqui seguidme Conde,
huyendo van, victoria, mueran, mueran,
la noche los ayuda, el Sol se esconde.
Que es esto? estoy en mi? de que se alteran
pensamientos de guerras? estoy loco?
de vn labrador tan rustico, que esperan
tan alto imaginar, poder tan poco?

Sale Fabio.

Fab. Todos te estàn esperando;
y la Reyna en su balcon,
que ya està el Sol embidiando.
Car. Que balcon?
Fab. Dos carros son,
que el vno al otro juntando;
flores, juncias y espadañas,
roxos lirios, verdes cañas:
tales ventanas han hecho,
que son con rustico techo,
palacios destas montañas.
El nouillo (que a mi vaca

hize

hizo amores) tan valiente
fuego de los ojos saca;
que ni las garrochas siente,
ni con los siluos se aplaca.
Como el campo se le antoja,
la barba en las tapias hinca,
voto al Sol, que si se enoja,
que han de ver como las brinca,
y que en la plaça se arroja,
Pascual, que no suele dar
en correr, y aun en volar,
ventaxa à los ayres frescos,
por no guardar los grigriescos
dio risa a todo el lugar.
Vèn para que dès licencia,
veràs que no le acobarda,
ni yerro, ni resistencia.
Car. Vozes dàn, q̃ es esto? aguarda,
que me parece pendencia.

Salgan los pastores que puedan con garrochas, y Timbreo con vn chuço.

Bel. Preso digo que has de ser.
Tim. Yo no quisiera matalle.
Car. Ola, que es esso?
Bel. Señor,
vuestra Magestad le mande
que se dè a prision.
Car. Timbreo,
que has hecho?
Tim. Si por guardarme
matè al nouillo, que deuo?
Car. Pues es bien que tu le mates,
y que nos quites la fiesta?
Tim. No pude (ansi Dios te guarde)
detener el chuço al golpe.
Car. Prendedle hasta que le pague.
Tim. Como prẽderme, en las burlas
manda tu, mientras te hazen
para solo entretenerse
Rey los Pastores del Valle;
pero en las cosas de veras,
en la villa ay dos Alcaldes,
que si yo fuere culpado
allà sabràn castigarme.
Car. Ay tan grande atreuimiento?
Tim. Este te parece grande.
Pues no eres tu Rey fingido.
Car. Pues villano, agora sabes.
que aun siendo fingido el Rey
deue siempre respetarse,
y que basta solo el nombre,
y la sombra de su imagen?
En oyendo dezir Rey
no preguntes quien le haze;
pues lo son quantos le siruen
de justicia en las ciudades,
no dizen, tenganse al Rey,
quando no quieren que passe;
y se tienen aunque esta
en sus Palacios Reales?
Pues villano, tente al Rey,
que basta que me lo llamen
para que tengas respeto.
Tim. Yo no pienso respetarte,
mas que en lo que pide el juego.
Car. Esto le sufro; açotadle.
Tim. Como açotar?
Car. Suelta el chuço,
ò viue Dios que te mate.
Fab. Quantos mandas que le den?
Car. Dadle tantos que le salte
la sangre.
Fab. Timbreo, perdona.
Tim. Burlaste?
Fab. Lindo donayre;
mientras que se burla, o no,
te pienso poner las carnes
como ruedas de salmon.
Tim. Señor.
Car. No ay señor, lleuadle.
Vanse.

Salen

Salen con ruido de caça el Conde, el Emperador, y gente.

Emp. Que notable aſpereza de montañas.
Con. No puede ſer mayor, ſi conſidero
las fieras que la habitan mas eſtrañas,
que del Indiano Gange en las riberas.
Emp. Aqui pudiera Alcides ſus hazañas
hazer mayores derribando fieras.
Con. Y aqui puedes ſer tu ſegundo Alcides,
ſi tu valor con tus hazañas mides.
Emp. Ninguna fiera tiene aqueſte monte,
que iguale a las reliquias de mi nieto,
ni en quanto nos deſcubre ſu Orizonte,
ſi viuiera animal tan imperfecto,
la parte Conde, a ſeñalarme ponte
en que le diſte muerte.
Con. De que efecto
puede ſeruirte ſu memoria agora,
quando Alemania ſu heredero llora?
Emp. Es poco verme libre de vn tirano?
Con. Aqui ſeñor, le truxe, eſte es el puerto
donde en ſu vida enſangrentè la mano,
por tu ſeruicio a tal crueldad diſpueſto:
no las flores de nacar al temprano
almendro arrebatò cierço tan preſto,
ni anſi cayò la blanca dormidera,
marchita al Sol, que en Iulio perſeuera.
Como el pecho inocente al golpe duro
del azero cruel que boluio roſas,
las açuçenas, que vañaua el puro
roxo licor a manchas tan hermoſas,
aun agora ſeñor, tierno procuro
el paſſo reſiſtir a las piadoſas
lagrimas, y no puedo, algunas caen,
tal es la fuerça que del alma traen.
Emp. Dexemos eſto, y dime que has ſabido
del fiero jabali, que a matar vengo?
Con. Que vn labrador valiente, y atreuido,
de cuyo nombre alguna fama tengo,
con vn venablo le dexò tendido.
Emp. Pues de eſſa ſuerte para que preuengo
caçadores, y redes? *Con.* Otras fieras
te ofrecen eſtos montes, y riberas.

Den-

Dentro.

Tim. Traidor Carlos, yo irè donde
tu maldad castigaràn.
Emp. Parece que vozes dan
entre estos alamos Conde.
Con. No se quexando muger
no mueue a tanto cuidado.
Emp. En vn monte me le ha dado,
Rodulfo, que puede ser?
Con. Ya de los alamos sale
maltratado vn labrador.
Detente.

Sale Timbreo.

Tim. Quien sois señor?
Con. Todo el imperio te vale,
aqui està su Magestad.
Tim. El Emperador?
Con. Que dudas?
Tim. Toda mi tristeza mudas,
señor, justicia, y piedad;
justicia para vn traidor,
piedad para mi.
Emp. Quien eres?
dime el caso, y no te alteres.
Tim. Estadme atento, señor.
Los verdes campos en quien
se funda esta gran montaña,
como las venas de vn cuerpo
se siembran de humildes casas,
todas son de labradores, pienso
que viniendo a caça
aureis visto algunas vezes
sus ganados, y labranças.
En fin el valle de Cleues,
todo este contorno llaman,
fertil de valientes moços,
dispuestos para las armas.
Entre ellos el que mejor
los pensamientos leuanta
a empressas dificultosas,
en que haze a todos ventaja.
Matò vn fiero vn jabali
a quien sugetos estauan,
como a tempestad los campos,
hasta la fruta en las ramas;
hizieronle Rey por esto,
y vino a tanta arrogancia,
como si fuera de veras
la obediencia quel e da uan.
Mandò hazer fuẽtes de arroyos
que de la alta sierra baxan,
donde las mugeres pueden
coger facilmente el agua.
Mandò que los labradores
tuuiessen lanças, y espadas,
hizo esquadrones las fiestas,
y mandaua exercitarlas.
Ha hecho para los toros
vna plaça grande, y llana,
donde haze tambiẽ que diestros
luchen, y tiren la barra.
Ay del que no le obedece;
pues porque yo esta mañana
dixe que era Rey de burlas;
me respondio, que bastaua
para respetar al Rey
el nombre que le llamauan.
Finalmente me mandò
açotar atado a vn haya,
donde sus fieros ministros
me han escrito en las espaldas
con dos manojos de mimbres
la historia de sus hazañas.

Emp Ay cosa semejante,
viue el Cielo Rodulfo, que me ha hecho,
con ser como vn diamante,
temblar el alma, y affligir el pecho;

y con penas mayores
a mis ſoſpechas añadir temores.
Parte por el villano
que tiene tan eſtraño penſamiento.
Tim. En eſſe verde llano
quedaua agora.
Con. Voy, y no contento;
que temo que eſte ſea
a quien Enrique tanto mal deſea;
mas no ſerà poſsible;
que bien sè yo que es muerto.

Vaſe el Conde.

Emp. Eſtraño caſo!
ay cielo inacceſible,
para vueſtros ſecretos no halla paſſo
la corta humana ciencia,
ni a vueſtra voluntad ſu reſiſtencia;
pero ſi el deſengaño
llegare a hazer verdad lo que imagino,
remedio tiene el daño
pues le podrè matar, que deſatino,
que vil temor; ſi es cierto
que à manos de Rodulfo quedò muerto.

Salen los Paſtores, y Carlos, y el Conde y caçadores.

Con. Llegad todos a ſus pies.
Bel. Gran ſeñor, ſi os ha enojado
la relacion que os han dado,
ſabed que de burlas es.
Con. Tu que la culpa tuuiſte
como llegas el poſtrero?
Car. Porque ver deſpacio quiero
el Rey; que a ver me truxiſte.
Con. Pues que tienes tu que ver
en el Rey? que eſtàs mirando?
Car. Quiero ſaber ſi imitando
le he podido parecer.
Emp. Eres tu aquel labrador
fingido Rey deſta Villa?
Car. Yo ſoy.
Con. Hinca la rodilla.
Car. Quando aueis viſto ſeñor,
q̃ vn Rey a otro Rey ſe humille?
Emp. Ay tan vana preſuncion?
Con. El de burlas no es razon
que al de veras ſe arrodille?
Car. Anſi ſeñor, es verdad,
eſto finalmente es juego.
Deme los pies.
Con. Llega.
Car. Llego.
Vueſtra inuicta Mageſtad.
Emp. Eſpanto me ha dado el verte.
Tu nombre?
Car. Carlos ſeñor.
Emp. Creciendo và mi temor.

Car-

Carlos tu? pues de que suerte
siendo vn pastor te llamaron
Carlos, nombre para vn Rey?
Car. Si lo soy, fue justa ley,
y no presumo que erraron.
Emp. Donde està tu padre?
Car. Es muerto.
Emp. Y siempre aqui te crio?
Car. No he visto mas tierra yo
que aqueste monte desierto.
Emp Porque mandaste açotar
a este moço.
Car. Fue razon,
que el Rey en toda ocasion
se ha de obedecer, y amar.
Emp. No eras tu Rey.
Car. Vn retrato
de vn Rey es menos que yo,
y pues no me respeto,
como merece le trato.
Porque si de piedra vieran
la imagen de vn Rey, bastara
para que la respetara,
y que temor la tuuiera.
Y es mas llano que la palma,
que el castigo merecio;
pues mas soy que piedra yo;
que al fin soy vn Rey con alma.
Y por dezirle verdad,
no lo hiziera, si creyera,
que auia de auer quien pidiera
tal cuenta a la Magestad.
Que del bien, o el mal de acà,
por cosa cierta tenia,
que solo Dios les pedia
cuenta a los Reyes allà.
Emp. Muy bachiller me pareces.
Car. Todo esto, señor, ha sido
solo auerte entretenido,
ya que a los campos te ofreces.
Emp Rodulfo.
Con. Señor.
Emp. Que es esto?
Con. Pues que quieres tu que sea?
Vn labrador bien hablado,
que hasta la mas corta Aldea
produze algun hombre aparte.
Emp. Pues ay aqui diferencia
deste rostro al de mi hija?
Con. No es possible que parezca
este rudo labrador
a su diuina belleza.
Emp. Ea Conde, que estás culpado
en la lealtad, y obediencia;
y porque no te castigue,
lo que es tan claro me niega.
Ea, habla, el rostro, el semblante
es de Leonora.
Con. No tengas
de mi lealtad, pues no es justo,
sin causa injusta sospecha.
Tu nieto es muerto señor,
no es possible que este sea.
Emp. Mientes Conde, este es mi nieto.
Con. Señor.
Emp. Inuenciones dexa,
bien sabes tu que los hijos
por ley de naturaleza,
parecen mas a las madres,
como a los padres las hembras:
este es vn viuo retrato
de Leonora.
Con. Si este fuera,
no te le truxera el Cielo
donde matarle pudieras;
que el le supiera guardar.
Emp. Carlos.
Car. Señor.
Emp. Mal te empleas
en los campos, ven conmigo,
porque desde agora puedas
exercitar el valor
en actos de mas nobleza.
Car. Beso mil vezes tus pies.
Con. Cielos, a piedad os mueua
Aparte.

la que tuue en este monte
con tan humilde inocencia:
Aplacad al fiero Enrique,
que los temores que lleua
no me asseguran la vida.

Fab. En fin te vas, y nos dexas?
Fen. Ay cielos! adonde vas?
Ros. Carlos, oye.
Car. En tanta fuerça
Rosaura, que puedo hazer.
Ros. Oye aparte.
Car. Puedo apenas.
Ros. Quantos desdenes has visto,
quantas vanas resistencias
fueron prueua de tu amor,
y zelos de mis sospechas.
Como al alma te he querido,
que sola Carlos tu ausencia
pudiera en mi condicion
confessar.
Car. Mi bien, espera;
di lo de màs.
Ros. No es possible;
las lagrimas no me dexan.
Car. En las niñas de los ojos
se le quedaron las perlas.
Fen. Puedo yo hablarte?
Car. No sè,
que alli llora quien me lleua
el alma.
Fen. Carlos, traydor,
con desprecios me consuelas?
Fed. Aunque rustico no puedo
dexar de darte mis quexas:
Ya sabes nuestra criança.
Car. Antes te ruego que vengas
a acompañarme en la Corte.
Fab. Dame mil vezes la tierra
de essos pies.
Car. A Dios montañas,
a Dios prados, a Dios seluas,
que ya vuestro Rey de burlas,
os quita otro Rey de veras.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Emperador, el Conde, Rodulfo, y Octauio.

Con. Que te has de hablãdar espero
por lo que Carlos merece.
Emp. Que tan gallardo parece
en trage de Cauallero?
Con. Es vn traslado señor
de tu heroica gentileza.
Emp. Quitandole la cabeça
me parecerà mejor.
Oct. No es cosa digna de ti,
fuera de que puede ser
no ser tu nieto, y poner
la mano en su sangre ansi:
serà incitar la piedad
del cielo con su inocencia.
Emp. Pues en que se diferencia
de mi Leonora?
Con. Es verdad;
pero si a tu entendimiento
se diesse alguna razon,
que fuesse satisfacion

de

de todo tu pensamiento,
mataràs a Carlos?
Emp. No;
mas que razon puede auer
bastante a satisfazer
lo que estoy temiendo yo.
Con. Otauio, y otros la han dado
por justa seguridad
de tu vida, y magestad.
Emp. La aficion os ha engañado.
Con. Que temes?
Emp. Que quantos Sabios
tiene Alemania, dixeron,
quando el nacimiento vieron
deste autor de mis agrauios,
que me auia de quitar
el Imperio.
Con. Pues aduierte
que se cumplio.
Emp. De que suerte?
Con. Pues no le viste Reynar
entre aquellos labradores,
quando al villano mandò
que le açotassen?
Emp. Si yo
puedo perder mis temores
con quitalle aqui la vida;
quien me mete en presumir
que se viniesse a cumplir
en su Corona fingida,
la que temo verdadera.
Oct. Matar vn Angel, señor;
obedeciendo al temor
que en tu valor perseuera;
y en ofensa de quien eres.
Con. Obligue a tu Magestad
el ver que desta piedad
el fauor del cielo infieres.
y el contento, y alegria
que Leonora mi señora
ha de tener viendo agora
la prenda que ya tenia
muerta en su imaginacion.
Emp. Vuestro consejo me agrada
tanto; que embayna la espada
de mi justa indignacion.
Con. Reynando Carlos se vio
entre villanos, yo vi
su cetro, y pienso que ansi
quanto han dicho se cumplio;
ya no queda que temer.
Emp. De suerte estoy satisfecho,
que has obligado mi pecho,
mercedes te quiero hazer.
Oy has de comer conmigo.
Con. Yo, señor?
Emp. Conde, es muy justo
honrarte, estimar tu gusto,
y tenerte por amigo.
Carlos irà presto a ver
a sus padres.
Con. Tu veràs
como te asseguras mas,
y que no ay mas que temer.
Ladislao su padre es pobre,
que aliento, que gentileza,
quieres que en tanta pobreça
Carlos desterrado cobre.
Emp. Bien dizes, a pocos dias
que estè aqui se le embiarè:
ven a comer.

Vase el Emperador.

Con. Oy pondrè
fin a las sospechas mias.
Octauio.
Oct. Conde.
Con. O que bien
se le ha quitado el temor.
Oct. Era injusto en su valor,
y en su religion tambien.
Con. Vete con el, porque a mi
por sospechoso me tiene.
Oct. Inocente Carlos viene,
viuirà Carlos por ti. *Vase.*

Con.

Con. Hayas del monte, en que piedad tan juſta,
dio vida a quien matauan los conſejos
de vn Aſtrologo vil ſombroſos tejos,
que infame viſtes la grandeza Auguſta.
Encina, en cuya barbara, y robuſta
corteza, vi ſus ojos como eſpejos,
a los rayos del Sol ſurtir reflexos
lagrimas, de que el cielo tanto guſta.
Que ſe hizo el niño, que al llorar ſuaue,
mouio las piedras? quien le puſo el nombre?
quien le guardò? ſi es eſte? iluſtre, y graue.
Pero no ſera juſto que me aſſombre,
que lo que guarda Dios el miſmo ſabe,
como ſe libra del poder del hombre.

Salen Carlos, y Fauio en habito de Corteſanos.

Car. Tanto te afliges?
Fau. No sè
como lo pueda ſufrir.
Car. Pues aqui ſe ha de viuir
deſta ſuerte.
Fau. No podrè,
ſi me dà el Emperador,
vn Reyno tener dos dias,
eſtas calças, y eſtas chias
Car. Bien ſe te luze el valor.
Mira que todas las coſas,
ſon coſtumbre, y exercicio,
ſea en la virtud, ò el vicio.
Fau. En ti Carlos ſon forçoſas,
y parecen naturales,
pero en mi violencia ſon.
Cond. O nace de mi aficion,
ò el tiene prendas Reales.
Que perſona! que preſencia!
Car. Aqui eſtà el Conde.
Fau. Es verdad?
Car. Ponte graue.
Fau. Es necedad,
y en mi talle impertinencia.
El que ſaben que es villano,
para que ſe haze ſeñor?
porque el humilde al fauor,
va por camino mas llano.
Nadie ſe ſuba mas alto
de lo que puede alcançar;
porque no ſe venga a hablar,
del fauor del cielo falto.
Que los que no conſideran,
donde los ſoberuios paran;
menos apriſa baxaran,
ſi mas aſpacio ſubieran.
Con. Carlos, como va de traxe?
Car. Ya ſeñor Conde lo veis.
Con. Parece que le teneis,
por nobleza, y por linage.
De ſuerte, que no parece,
que otro tuuiſſes jamas.
Car. Para que me anime mas,
vueſtro valor me engrandece.
Con. Muy contento eſtà de vos
el Emperador.
Car. Yo creo,
que ha viſto mi buen deſeo.
Con. Dios os guarde.
Car. Guarde os Dios.
Con. La grauedad, y el valor,
que mueſtra! que dudo ya?
el es, de ſu parte eſtà,

la

la piedad contra el rigor. *Vas.*
Car. Este ilustre cauallero,
es el que me honra aqui
con mas gusto.
Fau. Quando en ti
tanto valor considero;
naturaleza me admira,
almas enefeto son,
fin, grandeza, y perfeccion,
que lo demas es mentira.
Car. Como hablas de esse modo,
tu que ayer el campo arauas?
Fau. Y tu que ayer le pisauas,
como eres vn Rey en todo?
Car. Este libro de Palacio
me enseña.
Fau. Tambien a mi.
Car. Aunque ay escuelas aqui,
requiere su estudio espacio,

Sale Rosaura con sombrero, rebociño, y vn velo por el rostro, y vna cestilla en el braço.

Ros. No serè tan venturosa,
pocas vezes amor tiene
tanta ventura.
Fau. Aqui viene
vna labradora hermosa.
Ros. Ay Dios! si es aquel? no es èl,
mas que dudo? ò quanto muda,
que todo es mudança en el?
Para mi daño le encuentro,
mudado, y desconocido,
si corresponde al bestido,
el alma que tiene dentro.
Car. Aunq̃ en este traxe estoy,
me voy Fauio tras mi Aldea.
Fau. Cosa que Rosaura sea.
Car. Ay cielos! a hablarla voy,
justamente cubre el velo,
labradora celestial,
esse rostro al cielo igual,
para que se mire el cielo,
que deslumbrara la vista
su luz.
Ros. Ya hablais Cortesano?
Car. Rosaura?
Ros. Tened la mano.
Car. No quiere amor que resiista,
con el respeto el placer,
de auerte visto señora:
donde deste suerte agora?
por dicha vienesme a ver?
Es esto para que crea,
lo que partiendo dezias,
que secreto amor tenias?
como dexas el Aldea?
como vienes a la Corte?
a quien buscas? donde vas?
que puede auer donde estàs,
que tanto a tu vida importe?
Ros. Notable modo de amar,
declararse ausente el bien.
Ay Carlos!
Car. Yo vi tambien
llouer vn cielo, ò llorar.
Y aũque es verdad, que pudiera
darme lagrimas vengança,
antes puse mi esperança,
en que verdaderas eran.
Que quando vna muger llora,
por hombre que ha de perder;
señales deuen de ser,
de que le estima, y adora.
Ros. Si estimo Carlos, pues yo
contigo me declarè,
fuerça de tu ausencia fue,
pero ya vencida està,
que aunq̃ es verdad q̃ he llorado
el bien de auerte perdido;
tal el impossible ha sido,
que en parte me he consolado.
Que no me pudo obligar,
a lo que miras agora,
pues sola vna vez le llora,

so que no se ha de cobrar,
viene a la ciudad a caso,
y aqui de camino a verte.
Car. Que aũ me trates desta suerte?
Ay tal desden!
Ros. Habla passo.
Que vengo a restituirte,
ciertas prendas que tenia
tuyas, el vltimo dia,
que pienso verte, ni oirte.
Desconfiada de hallarte,
entre tanta ilustre gente,
esta cestilla en presente,
pensaua Carlos dexarte.
Pero ya que estàs aqui,
allà lo veras mejor,
que son prendas de tu amor,
y ya no son para mi.
Estos dos zarçillos son,
que en vna lucha ganaste,
y con Fabio me embiaste
este papel la cancion,
que en mi alabança escriuiste,
y que a mi puerta cantò
Siluano, aunque entonces yo,
gustaua de verte triste,
Estas cintas vna fiesta,
me presentaste viniendo
de la ciudad, presumiendo
menos amor, que me cuestas.
Y este vn lienço, en que venian
algunas frutas y flores,
que con diuersas colores,
quadros de jardin le hazian.
Quien esto Carlos guardaua,
no estaua libre de amor,
que nunca guardò fauor,
quien al dueño no estimaua.
Hasme dexado a la muerte,
y en vltima voluntad,
te buelue a dar mi verdad,
las prendas que no han de verte.
Y pues ya te persuades,
a Dios, que en tu guarda sea,
que mejor es vna Aldea,
para llorar soledades. *Vase*
Car. Esso no, detente, mira.
Fab. No ves, que el ayre detienes.
Car. Ay verdaderos desdenes!
ay amor todo mentira!
Has visto tal condicion
Fabio en ninguna muger?
Fab. Suelen algunas querer,
y quieren con inuencion;
que todo es fingir desden,
dar pesares, dar enojos,
y el coraçon en los ojos,
afirma que quieren bien.
Yo te digo que ella venga,
mas de mil vezes aqui.
Car. Si ella viene Fabio ansi,
no quiero que amor me tenga.
ay aqui mil caualleros,
peligro corre su honor,
Fab. Esso no, que su rigor
tiene diuinos azeros.
Car. Oro, y diamantes, que haran?
Fab. Quedar necios, y vencidos.
Car. Pues no seràn admitidos?
Fab. De la virtud no podran,
con mugeres de valor,
nunca puede el interes,
el amor si, que al fin es,
oro del alma el amor.
De cien mil mugeres vna,
no se rinde de esse modo,
amor si lo vence todo,
que el interes a ninguna.

Salen el Emperador, el Conde, y Otauio, y criados.

Con. De la merced señor, que he recibido,

este

este dichoso dia de tu mano,
quedarè para siempre agradecido.
Emp. Conde, los Caualleros que se precian
de ser leales al señor que siruen,
merecen estas honras, y otras muchas.
Con. Pues que mayor que merecer tu mesa!
Car. Fabio, vente conmigo, que no puedo
dexar boluer assi mi amada ingrata,
que amando, y oluidando siempre mata.
Fab. Tanto af ligirte su desden desea,
que ya deue de estar junto al Aldea.

Vanse Carlos, y Fabio.

Emp. Has comido a tu gusto?
Con. No presumo,
dexando a parte gran señor la honra,
que pudieron los Cesares Romanos,
de quien se escriuen mesas tan esplendidas,
hallar tal variedad, y tal grandeza.
Emp. Antes te engañas, que vna cosa sola
has comido en mi casa, bien que ha sido
de diferentes modos.
Con. En mi vida
puedo dezir que estuue mas contento.
Emp. Pues todo ha sido vn animal, que en parte
has comido en guisados diferentes.
Ola, traedle luego la cabeça.
Con. Si fuera aue, pensara que era el Fenix,
siendo animal no se qual es, mas creo,
que excede al pensamiento, y al deseo.

Trae Octauio en vna fuente vna cabeça de vn niño, cubierta con vn tafetan.

Oct. A qui esta ya la cabeça.
Emp. Descubre esse tafetan.
Con. Grandes temores me dà,
desmayame la tristeza.
Emp. Conocesla?
Con. Tu grandeza,
si el temor no me ha engañado
mi proprio hijo me has dado:
este es mi hijo señor,
que el cabello, y el dolor
me lo han dicho, y declarado.
Que quiso tu Magestad
hazer en esto conmigo.
Emp. Conde, vn exemplar castigo
de tu injusta deslealtad;
al Rey tratadle verdad,
seruirle con esperança
del premio que el bueno alcãça;

que

que de quien el Rey se fia
es traicion, y aleuosia
engañar su confiança.
Aquel niño que te di,
dexaste viuo Rodulfo;
y a mi de miedo en el golfo,
que estoy passando por ti,
por esso tienes aqui
el castigo que mereces.
Aprende para otras vezes,
que los Reyes bien seruidos,
han de ser obedecidos
como supremos juezes.
Al Rey que puede mandar,
y lo que quisiere hazer,
solo se ha de obedecer,
que no se ha de examinar,
si te mandara matar
tu hijo en dolor tan fuerte,
disculpa el amor aduierte;
pero de las prendas mias,
que sacrificio me hazias,
para escusalle la muerte.

Vase con los criados.

Con. Bien dizen que vn gran dolor
ocupa desuerte el alma,
q̃ esta el sentimiento en calma,
y mas si es dolor de amor:
Que Romano Emperador
quieres arrogante Enrique
que a tus crueldades aplique?
Qual canto daràn mis ojos,
con que mis penas, y enojos
à Cielo, y tierra publique?
Ay hijo de mis entrañas!
que aueis buelto a estar en ellas,
poderoso a enternecellas,
si fueran duras montañas:
que dos tan varias hazañas
ay en Enrique, y en mi?
la vida a su sangre di,
y el a mi vida la muerte;
que dize que desta suerte,
traydor, y rebelde fui.
Que harè cielos? si podrè
viuir en tanto tormento?
todos viuen con sustento,
y yo con el morirè;
de que suerte ver podrè
à la Condesa mi esposa!
podrè escucharla quexosa?
Cielos, Cielos, socorredme,
ò matadme, ò detenedme
para vna hazaña piadosa.

Sale Carlos.

Car. Donde vàs con tal furor?
Con. Carlos, tu solo pudieras
detener las manos fieras
de vn hombre ciego de amor.
Car. Pues tu con tanto furor?
Con. No voy menos que a matar
à Enrique.
Car. No has de passar
desta puerta viue el cielo.
Con. Bien pagas mi justo zelo.
Car. Pues que te deuo pagar?
Con. Retirate, y dame aqui
Carlos, atencion vn rato,
que no pagaràs ingrato
lo que padezco por ti.
Car. Sossiegate.
Con. Escucha.
Car. Di.
Con. Ten secreto, que te importa
la vida.
Car. El prologo acorta,
que ay mas que piensas en mi.
Con. Carlos, el barbaro Enrique,
que no merece otro nombre,
señor deste grande Imperio,
cabeça de todo el Orbe.
Sola vna hija ha tenido,

la qual soñando vna noche,
que de su pecho salia
vna vid alta, y conforme,
cuyos laços adornauan
toda Alemania, informose
de Astrologos, que dixeron,
que aquella vid seria vn hõbre,
que le quitaria el cetro;
enojado el Rey entonces,
casò a Leonora su hija,
con vn cauallero pobre,
porque lo que del naciesse,
tuuiesse iguales acciones.
Pero boluiendo a soñar,
otras quimeras disformes,
aguardò el parto, esforçando
los Sabios mas sus temores.
Pario Leonora, y Enrique
siendo su paje llamome,
y encargandome el secreto
con iguales preuenciones,
medio el niño en vnos paños,
para que lleuando a vn monte,
con su muerte perpetrasse,
vna maldad tan inorme.
Tome el pequeñuelo infante,
sin intencion que le corte,
solo vn cauello mi espada,
por mas q̃ el temor me assõbre.
Llegò al pie de la montaña,
entre las onze, y las doze,
para trasladar al niño,
desde mis braços a vn roble.
Mas èl con los ojos bellos,
tan tiernamente mirome;
que parece que me estaua,
diziendo dulce amores.
Ay Conde! tenme en los braços
tenme, no me dexes Conde,
mira mi inocencia humilde,
alma tengo, no me arrojes.
Yo entonces tierno muchacho,
con dos fuentes a sus Soles,
ofreci lagrimas tristes,
diziendo, mi bien no llores.
Torno a coger le en mis braços,
y porque nadie me tope,
hazia todas partes miro,
entre tantas confussiones.
Alli braua vna fiera,
alli por las peñas corre,
alli de los dos al llanto,
piadoso el eco responde.
Ya se mostraua en las nubes
Carlos, la Luna trisforme,
y apenas el Sol cubria,
las lineas del Orizonte;
quando al descender a vn valle,
vn labrador me socorre,
conocido de mis padres,
y conocido en la Corte.
Encubro el niño, mas èl
con lagrimas descubriose,
digole que es de vna dama,
y entre los braços le coge,
porque su muger auia
con excessiuos dolores,
parido vn muchacho muerto,
y quiere que assi le cobre.
Passados algunos dias,
que no ay cosa que no borre
el tiempo, que los sucessos,
como el mar las naues sorbe,
serui al Rey en la Balaquia,
y fuy de sus esquadrones
General algunos años,
contra los Turcos feroces.
Caseme boluiendo a Cleues,
que quiere Enrique que honre
mi casa, y antigua sangre,
la Duquesa de San Iorge.
Diome el cielo vn hijo Carlos,
que era destos ojos Norte:
aqui te ruego. Ay de mi!
que las lagrimas perdones.
Dieronle noticia a Enrique,

que

que andaua por estos bosques,
vn jauali mas cruel,
que el q dio la muerte Adonis.
Salio a matarle arrogante,
quando tu Rey de Pastores
mandaste, que a vn labrador
por inobediente açoten.
Quexose al Rey: lo demas
ya lo sabes, combidome
oy a comer, no te admires,
que a estor loco me prouoque.
Pues al fin de la comida,
me dio por sangriento postre,
la cabeça de mi hijo,
diziendo, infame esto come,
quien no obedeze a los Reyes,
y en tal confusion los pone.
Yo entonces que en referirlo,
el coraçon se me rompe,
respondo humilde, el me dexa,
a que del Alua desfogue,
por los ojos el veneno.
Resueluome dando vozes,
a darle muerte, mas quiere
el cielo que me reporte.
Tu eres Carlos, este nieto
de Enrique, tu Carlos noble
hijo de Leonor su hija:
escucha, y no te alborotes,
mira que quiere matarte,
ya sus crueldades conoces;
porque teme que si viues,
de su Imperio te corones.
Y aduierte q aunq es tu sangre,
no ay perfido jaspe, o bronze,
como sus duras entrañas,
el cielo tus años logre,
que sino es que tu fortuna,
su fiera embidia interrompe,
espero que su laurel,
tu frente dichosa adorne.

Car. Como podre responderte?
con que voz quieres que hable,
en confusion tan notable,
de mi vida, y de mi muerte?
Nieto soy de Enrique, y yo
hijo de Leonora? Ay cielos?
que necia embidia, que zelos,
tan cobardes admitio,
en su loco pensamiento,
por consejo de hombres vanos,
para ensangretar las manos,
sin razon, sin fundamento,
en mi inocencia en efeto,
de los cielos defendida.

Con. En peligro està tu vida,
huye Carlos con secreto,
no te puedo acompañar,
por no dexar la Condesa,
Dios sabe lo que me pesa.

Car. Si el Rey me quiere matar,
adonde tengo de huir,
que fuerças puedo tener,
que me puedan defender?

Con. Temo que nos han de oir,
hablemos Carlos despues,
que si me viesse contigo,
ha de pensar que te digo,
por vengança, ò interes,
toda la passada historia.

Car. Si yo viuo, tu veràs
que el hijo muerto hallaràs,
en mi obligada memoria.
Porque serè eternamente,
tan hijo tuyo en amor;
que se te oluide el dolor,
de aquella sangre inocente.

Con. Con lagrimas respondiera
a tu tierno ofrecimiento,
si para mi sentimiento,
lugar el temor me diera.
Los cielos Carlos te den,
vida a tu inocencia igual. *Va*

Car. Que aprisa que viene el mal!
que despacio llega el bien!
Aun tiempo sè la grandeza,

e mi sangre,y la ocasion
e mi muerte sin razon,
error de naturaleza!
ue persiga l1 crueldad
e vn padre a vn hijo in ocente;
or conseruar vanamente
del Cetro la Magestad.
Que harè? mas q̃ puedo hazer
si mi vida a vn Rey ofende?
si el cielo no me defiende,
quien me podrà defender?

Salen el Emperador, y Octauio.

Oct. Aqui està Carlos.
Emp. Pienso que conoces
Carlos, mi amor.
Car. Tus pies inuictos beso,
que de estado tan vil me has leuantado
a la grandeza de tan noble estado;
mas yo te digo, que jamas me oluide
de los principios de mi humilde vida;
del monte de la selua, y los Pastores;
para mas humildad de mi baxeza,
aunque me pongas en mayor grandeza.
Emp. Carlos porque tu buen entendimiento
me obliga a honrarte por el mismo estilo;
sabe que quiero darte oficio noble,
de Embaxador, que es muy conforme en todo
a tu ingenio, y valor, termino, y modo.
No cosas de republica, que ignoras,
enseñado a Pastores como dizes,
ni contratos de pazes, y de guerras,
suspension de armas, o boluer de tierras,
a Leonora mi hija, y sola mia,
tengo casada, Carlos, en Vngria;
que la visites de mi parte quiero,
y a Ladislao vn noble Cauallero,
cuya virtud le dio tan alta prenda.
Car. Aunque de tal oficio soy indigno,
harè con obediencia, y con cuidado
lo que me mandas.
Emp. Parte, que las cartas,
y todo lo demas tienes a punto.
Car. Tus pies beso mil vezes: Cielo santo,
dexadme ver mis padres; mas sospecho
que es ocasion para passarme el pecho.
Mas como llegue yo donde los vea,

venga la muerte, y lo que fuere sea.

Vase Carlos.

Emp. Que contento que parte.
Oct. Està inocente.
Emp. Con mi seguridad no ay inocencia.
Oct. Su ingenio, su virtud, y su persona,
eran dignos señor, de tu Corona.
Emp. Octauio, la obediencia, y el silencio,
son los preceptos las mejores leyes,
para seruir, para obligar los Reyes.

Al irse el Emperador sale el Conde, y detiene à Octauio.

Con. Ce, Octauio, Octauio.
Oct. Quien es?
Con. El Conde soy.
Oct. Conde amigo,
el cielo mismo es testigo,
que supe el caso despues
de auer Enrique mandado
ponerle en execucion;
y que tu pena, y passion,
he reprehendido, y llorado.
Ya es hecho, mira el valor
à que te obliga quien eres.
Con. Ay Octauio, ya no esperes
valor en tanto dolor:
pero ya por mi lealtad,
ya por mi poco poder,
respeto es fuerça tener
a la mayor Magestad:
Lo que queria de ti,
es saber adonde embia
a Carlos.
Oct. Dize que a Vngria.
Con. A Carlos a Vngria?
Oct. Si,
en forma de Embaxador
de sus hijos; pero creo
que es todo con mal deseo
de executar su rigor.
Con. Mataràle en el camino.
Oct. Allà pienso que serà.
Con. En grande peligro està.
Oct. Mira Conde, que imagino
que te ha de costar la vida
esta defensa.
Con. No se
como lo sufra.
Oct. Porque?
Con. Porque dizes, porque impi[e]
que de aquesta execucion
resulte al Imperio nuestro
tanto mal.
Oct. Que poco diestro
te tiene ya la passion:
en las materias de estado,
si en el Imperio no queda
quien le herede, aurà quiē pue[da]
quitarsele.
Con. No es cuidado,
que primero mouimiento
ha causado en mi codicia,
la inocencia, y la justicia
de Carlos defiendo, y siento.
Si yo le puedo auisar,
si le puedo defender;

hasta morir, o vencer
Octauio, le he de ayudar.
Ct. Mira que es notable error,
y ignorancia conocida.
Con. O me ha de costar la vida,
ò he de verle Emperador.

[V]anse el Conde, y Octauio, y salen Fenisa, y Rosaura.

[F]en. Pensaste con ir muy vana
que le auias de traer,
ò que eras ya su muger
transformada en Cortesana.
Ay Rosaura, que no en vano
mormura toda la Aldea.
[R]os. Quien ay Fenisa, que crea
tu pensamiento liuiano?
Yo fui como suelo allà,
por cosas que he menester,
que no fui para traer
a Carlos de donde està.
Puesto que si yo quisiera,
no sigue al Norte el iman
(tus zelos ni lo creeràn)
como Carlos me siguiera.
Y para darte pesar,
no viue allà tan despacio,
por mi dexarà el Palacio,
presto boluerà al lugar.
Aunque porque no le veas,
no quiero que venga acà,
yo sabrè buscarle allà,
porque de veras lo creas.
[Fe]n. Desta libertad lo creo,
[n]o lo creo de tu amor:
[m]as que has hecho del rigor
[d]e aquel tu honesto deseo?
[C]omo estàs tan oluidada
[d]e tu soberuio desden?
[Ros.] Porque ya le quiero bien,
[d]e tus zelos incitada:
[q]ue a enternecer mi dureza,
de mi dura condicion,
tu embidia fue la ocasion,
que no fue su gentileza:
y por dartele mayor,
yo me casarè con el.
Fen. Mucho te prometes del,
con necio, y ausente amor.
Que con ser quien ha querido,
a dezir no me atreuiera,
que en tal estado pudiera,
boluer a ser lo que ha sido.
Ros. A ti te ha querido? quando?
Fen. Quando fui Reyna con el.
Ros. Por ser yo a Carlos cruel,
te quiso Carlos burlando.
Fen. El burlarse fue de ti.
Ros. Muy necia estas.
Fen. Tu lo eres,
pues aborrecida quieres
que yo lo piense de mi.
Ros. Carlos serà mi marido,
presto lo veràs.
Fen. No harè.

Sale Belardo.

Bel. A que buen tiempo lleguè.
Fen. Tu seas muy bien venido.
Visitaste a Carlos?
Bel. Si.
Fen. Hablastele de mi parte?
Bel. Hablèle, y por no cansarte
notables mudanças vi.
Fen. En su amor?
Bel. No.
Fen. Pues en que?
Bel. En su estado.
Fen. De que modo?
Bel. Para ti se acabo todo,
esto he visto, y esto sè.
Ros. Quien duda si es para mi,
que para ti se acabo?
Bel. Antes imagino yo,
que es lo mismo para ti.

Roſ. Que dizes?
Bel. Que es Carlos nieto
de Enrique el Emperador,
y de Madama Leonor
hijo, y tan roto el ſecreto,
que en toda la Corte ya,
no ſe trata de otra coſa.
Fen. Se à Roſaura tu eſpoſa,
caſada con el eſtà,
Carlos ſerà mi marido,
preſto lo veràs.
[illegible]. Bien hazes,
ſi por mi te ſatisfaces
de lo miſmo que has perdido.
a ti te ha querido, quando?
quando fuy Reyna con èl.
Fen. Por ſer yo a Carlos cruel,
te quiſo Carlos burlando.
Ro. Por lo menos ſi quiſiera,
dar ocaſion a ſu amor,
ſiendo Carlos labrador,
con el caſada eſtuuiera;
y aun ſoy tan loca, que creo
que Rey tambien lo ſerà.
Fen. No lo creas, que ya eſtà
con diferente deſeo.
Bel. No aya mas.
Roſ. Eſpero en Dios
verle mio.
Fen. Loca eſtà.
Bel. Yo pienſo que no ſerà,
de ninguna de las dos. *Vanſe*

Salen Ladislao con vna carta, y Leonora.

Lad. Eſto me eſcriue ſeñora
vueſtro padre.
Leo. No lo entiendo.
Lad. Eſcuchad la miſma carta,
q̃ en grande temor me ha pueſto
Leo. En forma de Embaxador,
irà vn cauallero a veros,
que de Cleues os embio,
gallardo, y gentil mancebo,
pero culpado en traydor,
a mi vida, y a mi cetro,
y por poderle matar,
con mas ſecreto, y ſilencio,
le embio con eſte engaño:
dareisle la muerte luego,
y por vueſtra propia mano.
Lo demas Leonor, no reo,
por la pena que me ha dado,
por la confuſion que tengo.
Leo. No tenia eſſe cruel,
eſſe tirano ſangriento,
que echò mi hijo ſin culpa
a las fieras de vn deſierto,
vn hombre que allà pudieſſe
matar eſſe cauallero?
que inuencion es eſta agora?
Lad. Importar tanto el ſecreto,
deue de ſer la ocaſion.

Salen Carlos de camino, y Fabio.

Car. A notable tiempo vengo!
Fab. Iuntos eſtan, que te turbas?
buena ocaſion, llego.
Car. Llego,
vueſtras Altezas me den
los piès.
Lad. Leuantaos del ſuelo.
Car. Como ſi viera a mis padres,
reſpeſto, y amor les mueſtro.
Fab. El ſer Principes tan grandes,
te mueue a amor, y reſpeto.
Lad. Turbado eſtoy de mirarle.
Leo. Y yo deſuerte me ſiento,
que me ha dado al coraçon,
mil golpes dentro del pecho.
Lad. Como tengo de matarle,
eſta alteracion me ha pueſto.
Car. No sè Fabio, de que cauſa
eſto

est oy tan necio, y suspenso.
Fab. Dale las cartas, y di
à lo que vienes.
Car. No creo,
que lo he de saber dezir.
Fab. Lo mismo passa por ellos.
Car. Valeroso Ladislao,
y señor mio, este pliego
es del grande Emperador
Enrique: otra vez os beso
los pies, y digo, señores,
que de Cleues vengo à veros
de su parte.
Lad. Estoy temblando;
y con saber que le tengo
de matar, lo que parece
mas que razon desconcierto,
me muero por abraçalle.
Leo. Possible es que este mancebo
ha sido traidor a Enrique?
donde? quando? o a que efecto?
que linda presencia, y voz;
en vn rostro tan honesto,
cupo traicion? cupo agrauio (lo!
de vn Rey? no es possible, ay cie
que tiene que ansi me mueue?
viene a morir, y deseo
su vida como la mia.
Car. Señora, si me detengo
en llegar à vuestros pies,
no es de cortès pensamiento,
sino suspension del alma,
que entre amor, y atreuimiento
me tiene fuera de mi.
Leo. Que me deueis os prometo
vna grande inclinacion.
Car. Quando os diga a lo que vẽgo
sabreis de lo que procede.
Lad. Cansado vendreis, oy quiero
que descanseis, y mañana
con mas espacio hablarèmos,
Como os llamais?
Car. Carlos es
mi nombre.
Lad. Por todo os deuo
amor: Carlos se llamaua
mi padre.
Car. Cielos, que puedo
no dezir que soy su hijo?
Fab. Calla señor, que a su tiempo
se lo diràs, assegura
de todas partes el miedo,
que te và no menos bien
que la vida, y el Imperio.
Leo. Coma con nosotros oy.
Lad. Serà bien darle veneno?
Leo. No serà sino muy mal.
Lad. Que harà sino le obedezco
vuestro padre?
Leo. Ay Dios! matadle,
mas no le mateis tan presto.
Lad. Nuestra mesa aueis de honrar.
Car. Honrais señores en esso
vuestra misma echura, a Enrique
toca el agradecimiento.
Leo. No he visto cosa mas digna
de amor.
Lad. No sè como puedo
creer que le he de matar
Car. Que es esto que van diziendo?
Fab. Naturaleza en la sangre
con los impulsos paternos,
les dize que eres su hijo.
Car. Y yo Fabio a no saberlo,
creyera que eran mis padres,
solo con mirarme en ellos.

IORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Fabio.

Car. Parte por la posta luego,
y esta à Rodulfo daràs
con gran secreto.
Fab. No es mas
veloz en su esfera el fuego.
Car. Esta daràs a Rosaura,
con la misma diligencia;
que la memoria en ausencia
con escriuir se restaura.
y dile de parte mia
que no la puedo oluidar.
Fab. Quien eres hazes dudar
con està loca porfia.
Carlos, aunque tus acciones
son de Rey; con este amor,
sabiendo ya tu valor,
en contingencia le pones.
Oluidate de la Aldea,
y desta humilde muger,
porque desdize a tu ser,
que de tu gusto lo sea.
Ya te importan pensamientos
conformes a tu valor.
Car. Para que la tenga amor
la sobran merecimientos.
El amor no es calidad,
que sin mirar la razon,
accidente, y no eleccion
le llama la voluntad.
Parte, y haz lo que te digo.
Fab. Voy a seruirte señor.
Vase Fabio.
Car. Adonde importa el fauor
fue siempre necio el castigo.

Sale Ladislao con vna daga.

Lad. Que aguardas cobarde azero,
Aparte.
ò para que te desnudas,
si agora piadoso dudas,
lo que has intentado fiero?
Quieres que el Emperador
diga que intentò su daño?
este no es vn hombre estraño?
para que le tengo amor?
Traidor al Cesar ha sido,
que es esto que mueue en mi?
ya no està Leonora aqui,
que es la que le ha defendido.
Lagrimas de mi muger,
necias, y locas porfias
han suspendido estos dias
lo que por fuerça ha de ser.
Y serà en esta ocasion;
valgame Dios, que violencia,
pone injusta resistencia
en tal determinacion.
El me ha visto.
Car. Señor mio.
Que hazeis aqui desta suerte?
Lad. Suspenso estaua de verte
con tal gentileza, y brio.

Qu

Que ansi mis manos estèn?

Aparte.

Car. Bien me deueis tanto amor.

Aparte.

Lad. Que aguardo?

Al irle a dar con la daga sale Liseno criado.

Lis. Aqui està señor
vn correo.
Lad. Aqui? de quien?
Lis. Solo ha dicho que de Cleues
viene a cosas de importancia.
Lad. Porque pequeña distancia,
la vida Carlos le deues.
Entre.
Lis. Entrad.

Sale Rosaura en habito de hombre de camino.

Lad. Bien seais venido.
Ros. Dadme los pies.
Car. Que gallardo
moço.
Ros. Que mas bien aguardo,
que hallando mi bien perdido?
Car. Donde he visto tal mancebo?
Ros. Esta en secreto leed.
Car. Alma los ojos tened
en vn milagro tan nueuo.

Lee Ladislao.

El cruel Enrique te ha embiado vn Cauallero, con titulo de Embaxador, para que le mates en tu casa; si este auiso llega a tiempo, mira que es Carlos tu hijo, y de tu muger Leonora; que para mayor crueldad quiere que le dè la muerte quien le dio la vida.

El Conde Rodulfo

Este es mi hijo? que harè?
detenedme amor, si es cierto?
cierto fue pues no le he muerto
y mil vezes lo intentè:
milagro del cielo fue,
que desta verdad me aduierte,
mas quien tuuo desta suerte,
ya piadoso, ya homicida,
en la vna mano la vida,
y en la otra mano la muerte?
O bien aya el inuentor
de las letras; pues tan presto
tan justo remedio han puesto
en tan injusto rigor:
ò carta que a mi temor,
desde el cielo soberano
baxas al Imperio humano,
à ser con piadoso oficio,
el Angel del sacrificio
que me detiene la mano.
O que bien me deterias,
Leonora, si imaginauas
el bien que solicitauas,
el bien que perdido auias;
aunque las entrañas mias
quieren abraçarle agora,
y el alma de tierna llora,
me tengo de castigar
en que no le he de abraçar
hasta auisar a Leonora.

Vase Ladislao.

Car. Ya que Ladislao se fue,
y con tan graue alegria,
saber hidalgo querria
(sino es que importa que estè
este negocio secreto)

que nueuas ay de la Corte,
cielo, hazed que me reporte,
que deue de hazer efecto
aqui la imaginacion.

Ros. Que dudo en llegar, y hablar?

Car. Vn profundo imaginar,
suele ser vana ilusion
del alma, y de los sentidos,
mas porque duda el deseo
lo que veo, sino creo
que los tiene amor dormidos?
Hidalgo, no respondeis?

Ros. Como tan suspenso estais
sospechas Carlos me deis,
que alguna de mi teneis.

Car. Esta voz no ha permitido
mas engaño a mis enojos,
demos credito a los ojos,
no parezca el bien fingido.
Rosaura, podrè llamarte
Rosaura?

Ros. Si Carlos mio,
que ya fuera desvario
el alma, y braços negarte.
Dexame en ti descansar,
desta hazaña que me deues,

Car. Alma, que animas, y mueues
como tu propio lugar,
de mi vida el pensamiento;
que es esto?

Ros. Efectos de amor.

Car. Habla diuino valor.

Ros. Estame Carlos atento.
Estando en el verde prado
de aquella dichosa Aldea,
que merecio ser tu patria
(tu vida dezir pudiera.)
Retirème a lo mas solo
de la mas obscura selua,
a llorar las soledades
Carlos, de tu amor, y ausencia;
y desesperada en ver,
que siendo Rey era fuerça
oluidar vna villana,
hija de vna elada sierra;
crecio mi llanto a vn arroyo,
que al valle baxaua della
ignorante, que a mis ojos
fuentes de lagrimas eran.
En estas ansias de amor,
en estas dulzes tristezas,
veo vn hõbre embuelto en sangre.
que de vna posta se a pea.
Pastora (dixo) si acaso
estas montañas se acuerdan,
de que aqui se crio Carlos,
Rey de burlas, ya de veras.
Sabed, que el Emperador
matarle en Vngria intenta
por las m nos de su padre,
à quien falsas cartas lleua.
Supolo el Conde Rodulfo,
y mandandome que fuera
a darle auiso, partime
a defender su inocencia.
Enrique, que no dormia
desvelado en la sospecha,
hizo que en aqueste bosque;
y a la entrada desta sierra
dos pistolas me tirassen;
yo por la misma alameda
he llegado aqui sin vida.
Pastora, la causa es esta:
que el Conde escriue a su padre,
no dudeis que Carlos muera,
si alguno de los que aqui
le conocistes no lleua
esta carta à Ladislao.
Esto diziendo, la tierra
midio el cuerpo, hallãdo el alma
puerta en la herida sangrienta.
Yo que te adoro, bien mio,
temiendo que se supiera
este secreto en el valle,
y que tu muerte era cierta;
busco el trage en que me vees,

y la femenil flaqueza
esfuerço a tan alta hazaña,
dandome el amor espuelas.
Parto, y he llegado a tiempo,
sino me engañan las señas,
que tu padre te mataua,
ignorante de quien eras.
Yo vi el color, y la daga,
la turbacion, y la pena,
alguna deidad te guarda;
que ni Rodulfo pudiera,
ni mi amor con ser mi amor,
que no ay mas que te encarezca.
Car. Como podrè, gloria mia,
a un con palabras pagarte
de tu amor la menor parte?
bien aya el dichoso dia
que te vi, que te adorè,
que por mi dueño te tuue.
q̃ aquel que en tu gracia estuue,
el de mi remedio fue.
O quanto deuen los hombres
estimar tales mugeres;
digna entre famosas eres
de sus celebrados nombres.
Mal aya quien no conoce
su virtud, su perfeccion;
y quien tanta obligacion
tan ingrato desconoce.
Despues de darnos el ser
que de vezes nos dan vida?
Ros. Luego soy de ti querida?
Car. Hazme Rosaura plazer,
si lo dizes porque soy
Rey agora de no dar
à mis tristezas lugar,
quando tan alegre estoy.
Que quererte quando fui
labrador, fue presumiendo
que era Rey; porque te ofendo
sino soy Rey para ti.
que el auerme Rey fingido,
fue solo por igualarte;
ya que lo soy, quiero amarte
como quien te ha merecido.
Y la palabra te doy,
que si llego a la Corona
del Imperio que me abona
el ver que tan cerca estoy;
que sola mi muger seas.
Ros. Dexame echar a tu pies.
Car. El alboroto que vees
amor, que mi bien deseas,
es de mis padres, aqui
dissimulando te a parta,
que la vida desta carta
vienen à buscar en mi.

Salen Ladislao, Leonora, Celio, Felisardo, y gente con ellos.

Lad. Que no ay secreto ya, llega Leonora.
Leo. Hijo, si tengo vida con hallarte,
no me permitas que la pierda agora,
con el contento, y gusto de abraçarte.
Car. Si no te dixe que lo fui, señora,
no fue falta de amor, que a mejor parte,
y a mayor ocasion lo diferia.
Leo. Mas temo que la pena el alegria.
Lad. No en valde el braço tan cobarde estaua,
de la sangre, y del alma detenido;

del alma, que quien eras me mostraua,
enamorando el exterior sentido
del cielo, cuya mano te guardaua,
fuiste piadosamente detenido,
y en el espero, que antes de mi muerte,
con Imperial laurel tengo de verte.
Dà los braços a Celio Felisardo;
y a los demas, los nobles son de Vngria.

Cel. Los pies es mas razon Carlos gallardo,
en tan alegre, y venturoso dia.

Car. Caualleros, el premio con que aguardo
pagar vuestra aficion, mostrar la mia,
vosotros le teneis si en esta tierra
me dais fauor para intentar la guerra.
O generosos padres, con nobleza
de Vngria, agora es tiempo de ayudarme,
no à ser tirano, a mi naturaleza,
mas de tan fiera esclauitud librarme.
El sagrado laurel de su cabeça
conserua Enrique solo con matarme,
no quiere Dios que pueda su malicia
alta satisfacion de mi justicia.
Apenas vi la luz de los mortales,
y ellos en mi las lagrimas primeras,
quando entre espesos robles, y jarales,
mi vida expuso a las siluestres fieras:
Libròme Dios por instrumentos tales,
que vine a ser el Rey de sus riberas;
conociome ya Rey, aunque fingido,
crecio el temor, y desperto el oluido.
Por esso donde vistes me ha embiado,
à que me mate quien me dio la vida,
librome el cielo para mas cuidado,
nueuo temor del barbaro homicida:
pero si yo me viesse coronado
desta Prouincia al cielo agradecida,
que no guarda mi vida sin misterio,
con vuestras armas cobrarè el Imperio.
Yo soy el sucessor desta Corona,
yo soy vuestro señor, que estais dudando?
ser Vngaro mi padre en todo abona
la fee, y lealtad con que os estoy hablando:
si començais, no quedarà persona

que no os vaya siguiendo, y imitando
en quantos Reynos son obedecidas,
del Imperio las Aguilas partidas.
Cel. Carlos, quando no fueras señor nuestro,
bastaua serlo Ladislao tu padre,
no quedara vassallo en toda Vngria,
que no tome las armas contra Enrique,
siguiendo la razon, siguiendo al cielo,
que quiere hazerte Cesar de Alemania.
Fel. Bien juntara este Reyno en fauor tuyo,
veinte mil hombres, pero son muy pocos
contra el poder de Enrique.
Lad. Los principios
son la dificultad de los sucessos:
claro està que mirando sus crueldedes,
daràn fauor a Carlos quantos Reynos
obedecen las armas Imperiales.
Cel. Pues que tardais en començar la guerra?
Car. Mal conoceis de aqueste pecho el alma,
con diez soldados destruirè su tierra.
Tu cauallero causa de mi vida,
no tienes que boluer con la respuesta,
que para Enrique la respuesta es esta.

Saca la espada.

Y por la cruz de sus azeros nobles,
de no seros ingrato eternamente,
sacad vanderas, preuenid la gente,
Ros. Solo ver tu valor basta animarlos.
Lad. Carlos es nuestro Cesar.
Tod. Viua Carlos. *Vanse.*

Salen el Conde, y Fabio de camino.

Fab. Sino me conece a mi,
el verme Enrique que importa?
Con. Ay Fabio! no estan seguras
sus sospechas temerosas,
pues no ay memoria de Carlos.
Fab. El te embia esta memoria,
para que sepas que viue.
Cond. Temblando estoy.
Fab. No le pongas
al cielo que le defiende,
oposiciones tan locas:
tu me has puesto mas temor.
Con. El temor Fabio reporta;
pero grande error fue en Carlos,
no dezir con amorosas
palabras, que era su hijo,

para no temer agora,
que le aya muerto su padre,
tragedia mas lastimosa,
que en el teatro del mundo,
desde la primera historia.
representò la crueldad,
y fue la embidia la sombra.
Fab. Luego que te di la carta,
fuy al valle para dar otra
a su querida Rosaura,
que amor aun no le perdona,
esta memoria en sus males.
Con. Pues quisola bien?
Fab. No ay cosa
mas publica en nuestra Aldea,
fue su vida, y alma sola,
desde que tuuo discurso.
Con. No me pesa, que me toca
Rosaura mas que imaginas.
Fab. Lleguè, y entre las Pastoras
del valle hallè tales nueuas,
que imaginarlas me assombra.
Con. Como?
Fab. Dizen que Rosaura
vn dia, quando el Aurora
por burlar al Sol los rayos,
llorava frigido aljofar,
salio al Prado del Aldea,
y que en la montaña toda,
nunca mas ha parecido.
Con. Que dizes Fabio?
Fab. Que lloran
por Rosaura, hasta las fieras,
prados, seluas, montes, chozas,
ganados, fuentes, y rios.
Con. Pues Fabio, porque conozcas
mi desdicha, era mi hermana.
Fab. Tu hermana vna labradora
de nuestra Aldea, y del valle?
Con. Con suerte menos dichosa,
que Carlos la dio a criar,
mi padre a Siluio, y a Flora,
ricos Pastores del valle,
que en èl por hija la dotan,
que siendo el Conde Lisardo,
Embaxador en Escocia,
merecio del Rey la hermana,
aunque con secretas bodas,
truxola aqui de dos años,
murio en Cleues, y dexola
encomendada a mi madre,
que me refirio la historia.
Yo sin saber resoluerme,
ya por ausencias forçosas,
ya por guerras contra Turcos,
no he querido que disponga,
la fortuna de su estado;
pero si amor te prouoca
de Carlos, buelue al Aldea,
y de la verdad te informa,
que viene el Cesar, y quedo
entre mortales congojas.
Fab. Voy agora con mas pena,
viendo a Rosaura señora,
y tu hermana.

Vase Fabio.

Con. Mis tristezas,
viendo a Carlos Rey se doblan.

Salen Octauio, y el Emperador.

Emp. Como buelues tan presto?
Oct. Si me embia
tu cuydado a saber señor si es muerto
Carlos, como pensauas en Vngria,
que siempre dize el alma lo mas cierto,
y vna mañana quando el Sol salia,

vn monte de vn Exercito cubierto
hallo con mil vanderas de colores,
como en verde jardin quadros de flores.
Y pregunto al confuso a los primeros,
de ver que al Sol los rayos multiplique,
que gente son, y me responden fieros,
que exercito de Carlos contra Enrique,
donde quieres que passe?
Emp. Si a no veros
Cielos, basta ser yo quien lo suplique,
porque dais vida a vn barbaro de suerte,
que se burla mil vezes de la muerte?
Carlos no solo viuo, pero viene
con gente contra mi? que dizes Conde
desta desdicha?
Con. En confusion me tiene,
que mano celestial de ti le esconde?
que le salgas al passo te conuiene;
castiga su locura, y muera adonde
no le libren pastores, y montañas.
Emp. Solo tuyas seràn tales hazañas.
Preuen la gente, saca las vanderas
que lleuaste a Balaquia contra el Scita,
y en castigar sus arrogancias fieras:
la gran velocidad del rayo imita,
cubre los verdes montes, y riberas
de los rebeldes Vngaros, y quita
la vida a Carlos, que en su vituperio
te nombro sucessor de nuestro Imperio.
Con. Voy a seruirte con lealtad deuida
à tu grandeza.
Emp. Parte confiado,
que es gente al fin visoña, y mal regida.
Oct. Al Conde embias?
Emp. Que mejor soldado.
Oct. Pues ya del hijo muerto se te oluida?
Emp. Si dudas que le tiene ya oluidado,
por sucessor en el Imperio mio,
el baston, y el exercito le fio.
Oct. Carlos pienso que es hombre valeroso,
yo vi en vna vandera vn leon sangriento,
puesto a los pies de vn corderillo hermoso
allà puedes pensar su pensamiento.

Emp. Empresa de rapaz, parte animoso,
y acompaña à Rodulfo.
Oct. Voy contento,
mas no de que venciendo el laurel pida.
Emp. Bueno; despues le quitarè la vida.

Vanse, y sale Fabio, y Fenisa.

Fab. Que no me sabràs dezir,
donde, como, ò en que parte?
Fen. Como puedo yo informarte?
Rosaura se fue a morir.
Buscala en el otro mundo,
en el quarto donde estàn
los que por amores dàn
en vn error tan profundo.
Fab. La embidia de su belleza
la dio muerte, que rigor!
Fen. No la matò sino amor
de soledad, y tristeza.
Fab. No ay manera de locura
Fenisa mas desdichada,
pues no puede ser curada.
Fen. El tiempo todo lo cura.
Fab. Locos ay por presumpcion
del linage que heredaron,
cosa que no conquistaron,
ni se dà por eleccion.
Locos ay porque se veen
en tan prospera fortuna,
que no temiendo ninguna
a ninguno hizieron bien.
Locos ay por no creer
que han viuido, y que la edad
con mucha dificultad
se puede à nadie esconder.
Locos ay por su lindeza,
que dàn que reir tambien,
porque es en hombres de bien
afeminada baxeza.
Locos ay por entendidos,
que por despuntar de agudos
valiera mas nacer mudos,
ò que no fueran nacidos.
Pero quando considero
con discreto desengaño,
que en doze meses de vn año
ay vn loco, que es Hebrero;
presumo que son muy pocos
los de aqueste loco humor;
pero los locos de amor
son los verdaderos locos.
Fen. No te cabe poca parte
de estas locuras a ti.
Fab. Tengo amor? piensas que si,
pues que no puedo oluidarte.
Fen. Tu a mi?
Fab. Si dissimulè,
fue pensando que te amaua
Carlos, que à Rosaura daua
vida, y alma con tal fee.
Es vn organo el amor,
que entre dos ha de tañerse,
porque es el corresponderse
la difinicion mejor.
Por mas que el vno le toque
es impossible sonar,
mientras el que ha de ayudar
con ayre no le prouoque.
Fen. Querràs en esto dezir,
que son viento las mugeres?
en fin Fabio tu me quieres?
Fab. Y deseote seruir.
Fen. Y si Carlos llega a ser
Emperador, me querràs?
Fab. Ay Fenisa, entonces mas.
Fen. Como te podre creer,
si subes a vn grande estado

arri-

arrimado como yedra,
que al passo que el amo medra,
crece tambien el criado.
Quantos medrados se ven
fueron por estos fauores,
ò cayendo sus señores
cayeron ellos tambien.

ab Quedo Fenisa, que es esto?
tan cerca caxas de guerra.

en. Ay Fabio, en las dos montañas
doblados los ecos suenan.

ab. Que gran copia de soldados
en concertadas hileras.

en. Pues que vienen, y no van
no son de Enrique las señas.

ab. Apartate del camino,
que las armas, y vanderas
nos diran presto quien son:
pero por la verde vega
baxa otro exercito grande
con las armas contrapuestas.

en. Como en forma de batalla
el vno al otro se acercan.

ab. Los dos quieren hazer alto.

en. Fabio, que harè, que ya llegã?

Por vna parte sale vn alarde de soldados con Ladislao, Rosaura, y Felisardo, y Carlos con baston, detras vna vãdera con vn leon, y vn cordero, y por otra parte con otra caxa, y vandera, con vn leon, y cordero abraçados, y Octauio, y el Conde con baston detras.

ar. Parad soldados aqui,
que los contrarios esperan.

on. Hagamos alto soldados,
nadie del puesto se mueua.

arlos se buelua de espaldas al otro campo.

ar. Vngaros, la confiança
q̃ traygo en las armas vuestras,
es igual al amor mio,
q̃ no ay mas que os encarezca.
En las armas, la justicia
es la ventaja mas cierta:
ventaja teneis soldados,
quien puede auer q̃ os ofenda?
Razon lleuais contra Enrique,
oy la justicia pelea,
oy lleuareis la vitoria.

Lad. Valiente Carlos no temas,
todos perderàn la vida.

El Conde bueltas las espaldas al Exercito de Carlos.

Con. Alemanes, oy comiença
de los cielos la vengança:
ya sabeis las justas quexas
que tengo del fiero Enrique,
y las que es justo que tenga
todo el Imperio, a quiẽ le quita
el sucessor que le hereda.
Que aũ que me nombraua a mi,
no quiera Dios que yo quiera
quitar la Corona a Carlos,
vuestro legitimo Cesar.
Yo soy el Conde Rodulfo,
estas las mismas vanderas
que lleuè contra los Turcos,
vosotros quien su soberuia
domastes en la Balaquia,
y yo quien triunfe con ellas.
Mirad que sereis traidores,
si ofenden las armas vuestras
vuestro señor natural,
viua Carlos, viua, y tenga
el laurel que le dà el cielo.

Oct. Es tan justo lo que ordenas,
que harèmos luego pedaços
a quien a Carlos se atreua.
Soldados, passaos a el,
que boluer por su inocencia
os manda el cielo.

Car. Que es esto?

Lad. Es que no vienen de guerra,
porque pienso que es el Conde,
tu amigo el que los gouierna.
Con. Tocad las caxas, y juntos
en vez de espadas sangrientas,
los recibid con los braços.
Car. Amor, y amistad pelean.

Lleguen los vnos a los otros, y al son de caxas se abraçan, y Carlos, y el Conde, y en cessando de tocar, digan,

Car. Conde amigo.
Con. Amado Carlos.
Car. Que hazaña tan digna es esta
de tu valor? que piedad
Rodulfo, el mundo celebra.
que iguale a la tuya?
Con. Ay Carlos!
tu sabes lo que me cuestas,
vn hijo perdi por ti,
tiernas lagrimas me ciegan,
mas no le perdi, mal dixe,
pues tu por hijo me quedas.
Car. Conde, tu seras mi padre,
oy con tu piedad me engendras,
perdone el que està presente.
Lad. Dexa que mis ojos vean,
tal exemplo de lealtad.

Abraçanse.

Con. No te espantes que le tenga
por hijo en presencia tuya.
Lad. Contigo es cosa muy cierta,
que no puede amor, ni sangre
Conde entrar en competencia,
si diste la vida a Carlos,
el ser que tiene te deua.
Fab. Llega Fenisa, que temes?
Fen. Carlos, aunque en tal grãdeza,
te mire ya mi humildad;
no desprecies el Aldea,
que fue tu primera patria.
Ros. Ay cielos! Fenisa es esta.
Car. Fenisa, agora mejor
mi volnntad la respeta.
Ros. Bueno està assi, Capitan,
Car. Tu eres mi bien que rezelas?
Ros. Si bien ha sido de abraços
esta batalla, no sea
para Fenisa, ò por Dios
que el exercito rebuelua.
Oct. Carlos el vencer consiste,
como la experiencia enseña,
en seguir a la fortuna,
quando los cabellos muestra.
Enrique està descuidado,
como a Cleues acometas,
y rindas esta ciudad,
señor de Alemania quedas.
Oy te pondras su laurel,
oy quedara tu inocencia,
triunfando de su crueldad.
Car. Biẽ dizes, la entrada es cierta,
pues en el Conde, y su gente,
tiene puesta su defensa,
marchen juntos los dos campos.
Con. Oy quiere el cielo que vẽças,
el tirano de su sangre.
Fab. Oyes?
Car. Que quieres?
Fab. Que aduiertas,
que Rosaura no parece,
en el lugar, ni en la Aldea,
y que me ha dicho Fenisa,
que la han llorado por muerta.
Car. Ay tal desdicha!

Dale vn cintarazo Rosaura a Fabio.

Ros. Alcahuete,
que es lo que aora conciertas?
Fab. Tengase señor soldado.

Lad. Es que no vienen de guerra,
porque pienso que es el Conde,
tu amigo el que los gouierna.
Con. Tocad las caxas, y juntos
en vez de espadas sangrientas,
los recibid con los braços.
Car. Amor, y amistad pelean.

Lleguen los vnos a los otros, y al son de caxas se abraçan, y Carlos, y el Conde, y en cessando de tocar, digan.

Car. Conde amigo.
Con. Amado Carlos.
Car. Que hazaña tan digna es esta
de tu valor? que piedad
Rodulfo, el mundo celebra.
que iguale a la tuya?
Con. Ay Carlos!
tu sabes lo que me cuestas,
vn hijo perdi por ti,
tiernas lagrimas me ciegan,
mas no le perdi, mal dixe,
pues tu por hijo me quedas.
Car. Conde, tu seras mi padre,
oy con tu piedad me engendras,
perdone el que està presente.
Lad. Dexa que mis ojos vean,
tal exemplo de lealtad.

Abraçanse.

Con. No te espantes que le tenga
por hijo en presencia tuya.
Lad. Contigo es cosa muy cierta,
que no puede amor, ni sangre
Conde entrar en competencia,
si diste la vida a Carlos,
el ser que tiene te deua.
Fab. Llega Fenisa, que temes?
Fen. Carlos, aunque en tal grādeza,
te mire ya mi humildad;
no desprecies el Aldea,
que fue tu primera patria.
Ros. Ay cielos! Fenisa es esta.
Car. Fenisa, agora mejor
mi volnntad la respeta.
Ros. Bueno està assi, Capitan,
Car. Tu eres mi bien que rezelas?
Ros. Si bien ha sido de abraços
esta batalla, no sea
para Fenisa, ò por Dios
que el exercito rebuelua.
Oct. Carlos el vencer, consiste,
como la experiencia enseña,
en seguir a la fortuna,
quando los cabellos muestra.
Enrique està descuidado,
como a Cleues acometas,
y rindas esta ciudad,
señor de Alemania quedas.
Oy te pondras su laurel,
oy quedarà tu inocencia,
triunfando de su crueldad.
Car. Biē dizes, la entrada es ciert[a]
pues en el Conde, y su gente,
tiene puesta su defensa,
marchen juntos los dos campo[s]
Con. Oy quiere el cielo que vēça
el tirano de su sangre.
Fab. Oyes?
Car. Que quieres?
Fab. Que aduiertas,
que Rosaura no parece,
en el lugar, ni en la Aldea,
y que me ha dicho Fenisa,
que la han llorado por muert[a]
Car. Ay tal desdicha!

Dale vn cintarazo Rosaura a Fabio.

Ros. Alcahuete,
que es lo que aora conciertas
Fab. Tengase señor soldado.

Car. No aya mas Rosaura bella,
que si me traxo a Fenisa,
fue pensando que eras muerta,
Fab. Yo le voto a non del Sol,
que si la honda traxera.
Ros. Desvia.
Car. Dexale.
Fab. Casca,
que cintaraços que pega.
Vanse.

Sale el Emperador.

Emp. Castigarè tu atreuimiento loco,
villano, nieto mio,
que mi gran poderio,
con tu arrogancia vil tienes en poco.
Ya el Conde aurà llegado, donde creo,
que castigo tendrà tu mal deseo.
Tu contra mi? que es esto santo Cielo!
tanto guardar vn hombre,
no ofende vuestro nombre?
su villana intencion, su falso zelo,
quitarme el cetro à mi, que siẽpre he sido
a vuestro bien, y mal agradecido?
Por esso el Conde agora le aurà muerto,
y con tan gran vitoria,
que clara tu memoria;
por sepulcro de arena en vn desierto,
que no merece que mas premio lleue
efeto que a su causa se le atreue.
Quiero en aquesta huerta entretenerme,
en tanto que las nueuas
me llegan, de que prueuas
el castigo que deues, à tenerme
en tanto menosprecio, siendo en vano,
Rey en mentira en la verdad villano.
Que al que no te matò quando pudiera,
el castigo responde,
que le aurà dado el Conde:
mas como vienes tu de essa manera,
ò rustico, ò villano?

Sale Siluio Ortelano.

Sil. De que modo
quieres que venga si se pierde todo?
la Ciudad han entrado, sin que huuiesse

Cesar, defensa alguna,
en tu aduersa fortuna,
Carlos, y el Conde.

Emp. Tu vil lengua cesse,
Como Carlos; y el Conde?

Sil. Hanse juntado.

Emp. Necio quien se fiò de vn agrauiado!
Que el Cõde, y Carlos se hã jũtado? oy veo
que en Carlos se ha cumplido,
lo que siempre temido
no pudo remediar mi buen deseo.
Que vozes son aquestas?

Sil. Que han entrado,
hasta atreuerse a tu laurel sagrado.

Emp. En mi Palacio ya? que espero? ay cielos!
oy me mata mi nieto;
oy tienen justo efeto
pronosticos de tantos desconsuelos.
Dame el gauan, y el azadon, que quiero
librar la vida, que librar no espero.

Sil. Podia ser señor, que disfraçado
salieses de su furia,
sin recibir injuria.

Emp. Las caxas suenan, vete, y ten cuidado
de no dezir, que en este trage quedo.

Sil. Hasta al Cetro Real se atreue el miedo.

Vase, y tocan caxas dentro, y dizen todos.

Off. Aqui dizen que se esconde.

Con. Como se puede esconder
Carlos, de tu gran poder.

Sale Carlos.

Car. Romped essas puertas Cõde.

Off. Este es señor, el jardin.

Car. Este es menester guardar,
dexadme a mi solo entrar.

Fab. Venciste Carlos en fin.

Car. Aqui està vn hombre cabãdo,
deue de ser labrador;
porque aun siendo Emperador
entre labradores ando.
Ha buen hombre.

Emp. Quien es?

Car. Yo,
solo el Cesar dize aqui.

Emp. Yo soy.

Car. Yo respondo ansi,
porque lo soy, y otro no.

Emp. Vos el Cesar? siendo Enrique
de aqueste Imperio el señor?

Car. Despues que sois labrador
bien es que a Cesar me aplique.

Emp. Creo que me ha conocido,
este sin duda es mi nieto.
Como perdeis el respeto
que todo el mundo ha tenido
a este Palacio sagrado?

Ca

Car. Labrador, la tirania
del Cesar, que le viuia,
esta ocasion nos ha dado.
Y si como parecèis,
sois cultor deste jardin,
dezid hermano, à que fin
plantas, y flores poneis?
Emp. A que dèn fruto señor,
para conseruar la planta.
Car. Luego la crueldad espanta
deste vuestro Emperador.
De su planta, no es su hija
Leonora la flor?
Emp. Si es.
Car. Y no es su fruto despues,
para que su Imperio rija,
Carlos, como al fin su nieto.
Emp. Si señor.
Car. Luego tirano
es Enrique, cuya mano
quita à la causa su efeto.
Emp. Si el nieto quiere quitar
el Imperio a Enrique, es bien,
que a la flor frutos le den,
y al fruto tiempo, y lugar?
Car. Y seria discrecion,
antes que el fruto naciesse,
que la flor, por flor muriesse
a manos de la traicion.
Si el ortelano dexara
llegar a fruto la flor,
conseruarase mejor
el arbol que cultiuara.
Mas dezir, que ha de lleuar
vna flor, vna serpiente,
es de ortelano imprudente,
y que no sabe Reynar.
Y ansi, quando guarda el cielo
vna flor humilde, y mansa,
en vano amigo se cansa
para marchitarla el yelo.

Salen todos con caxas, y espadas desnudas.

Con. Entrad todos libremente.
Oct. Aqui en forma de ortelano
teneis al Emperador.
Con. Matalde.
Lad. Detente.

Ponese el Emperador detras de Leonor.

Leo. Passo.
Car. Las imagenes que ha hecho
su defensa, y su sagrado,
son mis padres, que es el templo
de mayor respeto humano.
Sal Enrique, sal del templo,
no para matarte, quando
rendido a mis pies te veo.
Mas porque veas, que ha dado
el cielo a tu mal castigo;
pues el cetro que a tus manos,
y el laurel que a tu cabeça,
puedo quitarte, vengando
los agrauios que me has hecho,
dexo en tu poder, mostrando
que soy piadoso contigo,
y tu conmigo tirano,
Niño me echaste a las fieras
de vn monte, porque tus Sabios
te dixeron los sucessos
que en las Estrellas hallaron.
Yo a ti, quando ya tan viejo
llegas entre mil soldados,
a no poder defenderte,
te doy piadoso la mano.
Leuantate Emperador,
toma el Cetro, que mi agrauio
tocò al Cielo en mi niñez,
de ti perseguida en vano.
Mi mano te dà el laurel,
Reyna por mi, descuidado,
que quien te dà la Corona,
no solicita tu daño.
Tus hijos son los que miras;

yo tu nieto.
Emp. Si tus braços
pudiera yo merecer,
te los pidiera llorando.
No quiero el Imperio yo,
sino el viuir retirado;
hijos, Carlos es mi hijo;
mi hijo es Cesar vassallos;
yo le dexo mi laurel,
que es el mas bien empleado,
que ha ceñido humana frente
en los Imperios humanos.
Perdono al Conde, y le pido
que me perdone.
Con. Tu llanto
a todos nos mueue Enrique.
Car. Conde, yo estoy obligado
a tu piedad, si este Imperio
quieres que los dos partamos,
tu seràs Cesar, yo Rey.
Con. No Carlos, q̃ nunca ha dado
el Imperio diuidido
haz dichosa a los vassallos.
Reyna tu, pues que te toca.
Car. Tienes deuda, o hija acaso,
con quien me pueda casar?
Con. Tuue vna hermana, ya Carlos
fue tu amor, murio Rosaura.
Car. Conde, Fabio me ha contado
toda su historia.
Con. Ay de mi!
Car. Donde està? di que la aguardo.
Fab. Aqui señor, con Fenisa;
llega pues.
Ros. Dame tus manos,
que en aqueste campo vengo
en habito de soldado;
tu carta a Carlos lleuè.
Con. Mejor es darte mis braços,
las manos de Carlos son.
Car. No puedo auerte pagado
con mas almas que vn Imperio.
Ros. Para mi querido Carlos,
labrador era lo mismo.
Fab. Fenisa, y yo nos casamos.
Car. Doyte en dote quatro villas.
Fab. Quatro villas, brauo caso;
desde oy eres Duca, o Conda.
Fen. Basta ser tuya.
Lad. Que engaños
promete la Astrologia.
Car. Lo que està determinado
hizo fin, mas no el seruiros,
noble, y discreto Senado.

F I N.

CO-